EL TEATRO.

COLECCION

DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

GUERRA A LOS HOMBRES,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

MADRID:
OFICINAS: PEZ, 40, 2.°
1871.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

EL TEATRO.

Al cabo de los años mil.
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Articulo por artículo.
Aventuras imperiales.
Achaques matrimoniales.
Andarse por las ramas.
A pan y agua.
Al Africa.
Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico*.
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bondades y desventuras.
Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Cárlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.
Candidito.
Caprichos del corazon.
Con canas y polleando.
Culpa y castigo.
Crisis matrimonial.
Cristóbal Colon.
Corregir al que yerra.
Clementina.
Con la música á otra parte.
Dara y cruz.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Dos artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...
D. José, Pepe y Pepito.
Dos mirlos blancos.
Deudas de la honr
De la mano á la boca.
Doble emboscada.
El amor y la moda.
Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva!
Echar por el atajo.
El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judio.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey Garcia.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes.
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español en las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.
¡El autor! ¡El autor!
El enemigo en casa.
El último pichon.
El literato por fuerza.
El alma en un hilo.
El alcalde de Pedroñeras.
Egoismo y honradez.
El honor de la familia.
El hijo del ahorcado.
El dinero.
El jorobado.
El Diablo.
El Arte de ser feliz.
El que no la corre antes...
El loco por fuerza.
El soplo del diablo.
El pastelero de Paris.
Furor parlamentario.
Faltas juveniles.
Francisco Pizarro.
Fé en Dios.
Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mun
Genio y figura.
Historia china.
Hacer cuenta sin la huésp
Herencia de lágrimas.
Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes
Isabel de Médicis
Ilusiones de la vida
Imperfecciones.
Intrigas de tocador.
Ilusiones de la vida
Jaime el Barbudo.
Juan Sin Tierra.
Juan sin Pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.
Los nerviosos.
Los amantes de Chinch
Lo mejor de los dados.
Los dos sargentos españ
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa
La esposa de Sancho el B
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio
La gloria del arte.
La Gitanilla de Madrid
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Cari
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (ale
La calle de la Montera
Los pecados de los padres.
Los infieles.
Los moros del Riff.

GUERRA Á LOS HOMBRES,

(SEGUNDA PARTE DE GUERRA A LAS MUJERES.)

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA.

ORIGINAL DE

DON JOSÉ JACKSON VEYAN.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
PETRA	Srta. Chaman.
DOÑA FLORA	Sra. Martinez.
ISABEL	Srta. Bañon.
TORIBIO	Sr. Martinez.
HOMOBONO	Sr. Liron.
LEON	Sr. Corcuera.

La accion en Cestona.

Derecha é izquierda la del actor.

A MIS QUERIDOS TIOS

DOÑA LUISA VEYAN Y DON JOSÉ SANTES,

En prueba del cariño que les profesa,

Su sobrino

Pepe.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada en una casa de baños. Puertas laterales y al foro: la primera izquierda, la habitacion de doña Flora é Isabel: la primera derecha, la de don Homobono, y la segunda derecha la de don Leon: portiers: cómoda, espejos, butaca. Velador con libros.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FLORA sentada, é ISABEL, PETRA, con taza de té foro derecha.

PETRA. Aquí está el té.

FLORA. Dame, Petra, á ver si me sosiego. Hace una semana que nos sucedió el percance y aún no se me ha pasado la rabia... Yo que estaba consentida en casarme con Don Prudencio... Qué terrible desengaño!

PETRA. Yo tambien estaba disponiendo mis cosas para mi boda con él, pero amiga, como se casaban sólo por el interés, al ver que á usted se le habia quemado el molino de chocolate, nos abandonaron marchándose á Madrid y dejándonos con un palmo de boca abierto. Yo hasta me habia despedido de la casa y gracias á que luego me admitieron.

ISABEL. El infame de Eduardo me abandonó tambien. Yo que

me figuraba que se moria por mí... No se me olvidará mientras viva.

FLORA. Burlarse de mí!... De doña Flora Ortiga! Malditos hombres; desde hoy seré para ellos mi apellido.

PETRA. Sí; es preciso que nos venguemos.

ISABEL. De una manera cruel!

FLORA. Siguiendo fieles nuestro propósito y no apartándonos de nuestro plan, lo conseguiremos.

PETRA. Es preciso un escarmiento.

FLORA. Sí, que los hombres van tomando muchas alas y es preciso cortárselas. Como aún somos jóvenes, es fácil que caiga otro pez.

PETRA. Pues lo que es, el que caiga se divierte.

FLORA. Sin ir más lejos, el huesped que vino ayer y vive en ese cuarto, me dirige miradas expresivas.

PETRA. Es otro mal genio como el don Juan de marras.

ISABEL. Vengaremos en este las ofensas que nos hizo el otro.

FLORA. Á mí no me disgusta.

ISABEL. Cómo! seria usted capaz...

FLORA. No; refrenaré mis ímpetus.

PETRA. Pues yo pienso divertirme con Toribio, un gallego muy bruto, criado de ese viejo tan raro que vino hace tres dias.

FLORA. Nada, adelante con nuestra empresa.

PETRA. Sí, guerra á los hombres!

FLORA. Isabel, vamos á mi aposento y me pondrás una flor para estar más seductora y ver si logro cautivar su corazon, que luego...

ISABEL. Sí, vamos.

PETRA. Adios, señorita.

ESCENA II.

PETRA, sola.

Ay! cuando pienso en don Prudencio, se me subleva la sangre! Abandonarme!... Marcharse á Madrid despues de haberme prometido casarse conmigo en Cape-

llanes al compás de una habanera... íntima... Por supuesto que tuvo la culpa el infame de don Eduardo, que dijo que yo tenia amores con un guarda-montes. Cada dia van siendo peores los hombres, y no sé hasta dónde vamos á llegar... No hacen caso de nosotras... Nos desprecian. Si el gobierno echase una buena contribucion á los solteros, no pasaria eso. Y no será muy dif cil, porque ahora van á echar contribucion hasta por estornudar. Si yo fuese ministro, á todos los que llegasen á treinta años sin casarse, los mandaba á presidio. Y luego, aun suponiendo que se case una, qué vida es la que se pasa? Estar siempre metida en la cocina, cuidar de los niños... remendar los calcetines... y sufrir las impertinencias de los maridos. Ellos son los amos y nosotras sus esclavas. Y aun hay algunos que pegan! Señor! Hasta cuándo hemos de estar las mujeres debajo de los hombres! Aquí viene el gallego! Empecemos la conquista.

ESCENA III.

PETRA y TORIBIO, limpiando unas botas por la derecha primera y canturreando.

PETRA. (Que yo tenga que hacerle el amor á este cernícalo! Pero en fin, la venganza es muy sabrosa.) Adios, Toribio, cómo estás?

TORIBIO. No lu ve? Limpiando unas botas.

PETRA. No es eso. Te pregunto si estás bueno.

TORIBIO. Yo nu estado nunca malo.

PETRA. Más vale así.

TORIBIO. (Cuando hablu cun esta muchacha se me atraviesa una cosa en el trajadero.)

PETRA. (Cómo me mira... Si le gustaré.) Pero hombre, que las estás cepillando por la suela.

TORIBIO. Es verdad... Estaba distraido pensando...

PETRA. En qué?

TORIBIO. En nada.

PETRA. De seguro pensarias en tu novia...

TORIBIO. Jé! Jé! Nu me diga esas cosas, que me da vergüenza.

PETRA. (Habrá zopenco!) Por qué?

TORIBIO. Porque yo nunca he hablado cun mujeres. Díjome el cura de mi pueblo, que la mujer es el vichu más malu de la tierra.

PETRA. Gracias por el favor.

TORIBIO. Es justicia.

PETRA. (Habrá animal!) Es decir, que tú odias á las mujeres?

TORIBIO. Diréle á usted. Á mí las mujeres me gustan... en ciertus casus.

PETRA. Pues tú debias de tener novia. Eres jóven... guapo...

TORIBIO. Calle usted, que me pongo coloradu...

PETRA. Y es facil que encuentres una mujer que te entregue su corazon.

TORIBIO. Y para qué lo quiero si yo tengo el mio.

PETRA. Pero no has amado nunca?

TORIBIO. Que si he mamado cuatro años nueve meses y veintisiete dias.

PETRA. (Jesus que estúpido!) Segun eso no pensarás en casarte?

TORIBIO. Y qué es esu de casarse?

PETRA. Toma! casarse es vivir unidos el hombre y la mujer.

TORIBIO. Cáspita! Conque unidos eh? Pues no me disgusta eso! Y qué mas?

PETRA. Quererse... ayudarse el uno al otro.

TORIBIO. Jé! Jé! Y qué mas?

PETRA. Protegerse...

TORIBIO. Y qué más?

PETRA. El diablo que cargue contigo... (Pues no necesito poca paciencia para domésticar á este salvaje?)

TORIBIO. Y adónde encontraria yo una mujer para casarme con ella?

PETRA. Toma, hay tantas!

TORIBIO. Pues voy á buscar media docena...

PETRA. Sin salir de aquí, puedes encontrarla...

TORIBIO. Sin salir de aquí? En verdad veo algunas que me gustan... pero esas... No se ha hecho la miel para la boca

del asno.

PETRA. Vamos, Toribio: francamente, que te parezco? (Toribio la examina detenidamente.)

TORIBIO. Las urejas me parecen un poco grandes.

PETRA. Cómo?

TORIBIO. Pero sin embargo, me conviene.

PETRA. (Triunfé!) Serias capaz de casarte conmigo?

TORIBIO. Ya lo creo que soy capaz...

PETRA. Hola! Parece que ya no te disgusta ese bicho tan malo como tú decias?

TORIBIO. Al contrario... siento un hormigueo en el corazon...

PETRA. Pues no hay más que hablar. Díselo á tu amo, y si consiente, en seguida nos casamos.

TORIBIO. Dime, cuesta mucho dinero eso?

PETRA. Cá! y menos, casándose por lo civil.

TORIBIO. Es que yo no quiero que me case ningun civil. Quiero que me case el cura como hacen en mi pueblo.

PETRA. Voy notando que eres un poco bruto.

TORIBIO. Ya lo sé. Eso es lo que me dice todo el mundo. Cuando todos lo dicen deben tener razon.

PETRA. Pues nada, quedamos conformes, pero es preciso que seas amable con tu mujer.

TORIBIO. Amable... Ya lo creo.

PETRA. Cariñoso...

TORIBIO. Mucho.

PETRA. Que la digas palabras tiernas, dulces...

TORIBIO. Como un merengue.

PETRA. Que la abraces de cuando en cuando..

TORIBIO. Eso sí, y fuerte.

PETRA. Muy fuerte no: así... (Le abraza.)

TORIBIO. Ay! Ay! Ay!

PETRA. Qué te pasa?

TORIBIO. Que me hace cosquillas.

PETRA. Anda, borrico.

TORIBIO. Bruto sí, pero lo que es borrico...

PETRA. Convenidos. Pídele permiso á tu amo.

TORIBIO. Y si como es tan mal genio, me lo niega?

PETRA. Toma: tú eres libre y puedes hacer lo que quieras.
TORIBIO. Conque yo soy libre, eh? Pues entónces que se limpie él las botas. (Las tira, puerta derecha primera.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS y LEON con carta, segunda puerta de la derecha.

LEON. Toma esa carta.
PETRA. Para quién?
LEON. Para la señora de ese cuarto.
PETRA. Está bien.
LEON. Dila que la espero.
PETRA. Corriente.

ESCENA V.

TORIBIO, LEON, y á poco D. HOMOBONO.

TORIBIO. Que pocas palabras gasta este señor.
LEON. Es lo mejor. (Paseándose.)
TORIBIO. (Y habla solo. Estará loco.)
LEON. Qué otra cosa iba á hacer?
TORIBIO. Está claro. (Á D. Leon.)
LEON. Quién habla contigo, animal.
TORIBIO. Usted.
LEON. No he dicho nada, estúpido!
TORIBIO. Eso no, animal, sí, pero lo que es estúpido...
HOM. (Dentro.) Toribio, Toribio! (Puerta primera derecha.)
TORIBIO. Señor? (Va á marcharse por la primera puerta derecha.)
LEON. Oye...
TORIBIO. Qué? (Volviéndose. Tiran una bota desde la primera puerta derecha y le da á Toribio.)
LEON. Nada.
TORIBIO. Ay! Me ha deshecho el solomillo!
HOM. (Dentro.) Toribio!
TORIBIO. Ya voy. (Otra bota y le da á Leon.)
LEON. Cómo se entiende! Toma! (Le da un puntapié.)

TORIBIO. Cuerno! (Se vuelve hácia D. Leon.)

HOM. Imbécil. (Le pega.) No has limpiado mis botas? (Saliendo por la primera puerta derecha.)

TORIBIO. Canario!

HOM. Y usted, por qué le pega á mi criado?

LEON. Y su criado de usted, por qué me tira una bota?

HOM. No ha sido él.

LEON. No?

HOM. He sido yo.

LEON. Usted? (Coge una bota.)

HOM. Sí, señor! Y qué? (Coge la otra y le amenaza.)

LEON. Y qué! (Amenazándole.)

TORIBIO. Si se embisten no quedan ni los rabos.

LEON. Hum! Nos veremos.

HOM. Nos veremos!

LEON. Toque usted! (Dándole la mano.)

HOM. No me da la gana.

LEON. Que toque usted.

HOM. Que no quiero.

LEON. (Este hombre es de los mios.)

HOM. Ven conmigo. (Á Toribio.)

TORIBIO. Ya voy.

HOM. Que vengas conmigo! (Le coge de una oreja y vánse primera derecha.)

ESCENA VI.

LEON y á poco DOÑA FLORA, primera puerta izquierda.

LEON. Lo que más me desespera es tener que hablar, y hoy ya he pronunciado lo ménos catorce palabras inútiles.

HOM. (Es claro: me amaba á mí; y eso que Isabel decia que la miraba á ella.)

LEON. (Á qué vendrá este espantajo! Sin duda á contestar por la sobrina. De buen humor me coge.)

FLORA. (Siento tener que cumplir mi propósito, porque este hombre me hace tilin.)

LEON. Supongo que usted vendrá á contestarme en nombre de...

FLORA. Sí, señor. He leido su misiva, y no me parece mal... pero como no es puñalada de pícaro... Necesito algun tiempo para decidir...

LEON. Señora, á mi me gustan las cosas al vapor... No siendo así...

FLORA. (Está loco por mí. Accederé, porque si no...) Pues bien, ya que usted me exige una contestacion... le diré que estoy pronta á casarme.

LEON. Y á mí, qué me cuenta usted?

FLORA. Cómo se entiende? Acaso se vuelve usted atrás?

LEON. Señora, yo no me vuelvo atrás ni adelante.

FLORA. Pero cómo! No me ama usted? No es conmigo con quien usted quiere casarse?

LEON. Cree usted que quiero morirme tan jóven?

FLORA. Entónces, á qué viene escribirme esta carta?

LEON. Esa carta es para su sobrina de usted.

FLORA. (Oh rabia!)

LEON. La criada sin duda se ha equivocado.

FLORA. (Enamorarse de mi sobrina... Estando yo aquí... Este hombre está ciego.)

LEON. Hasta ahí podian llegar las bromas!

FLORA. (Reprimiré mi cólera, y así podremos vengarnos.) Pues bien, caballero, puesto que ha sido un error... tan amigos como ántes... Yo no hubiese aceptado...

LEON. Pues nada: si su sobrina quiere estoy pronto.

FLORA. Ella misma lo dirá... Isabel! (No se reirá poco de mi engaño.)

ESCENA VII.

LOS MINMOS, ISABEL, primera puerta izquierda.

ISABEL. Qué quiere usted, tia?

FLORA. Entregarte esta carta, que este caballero te dirige, y que á mí me han dado por equivocacion.

ISABEL. (Ve usted como era para mí?) (Lee.)

FLORA. (Oh furor! Si no fuera por nuestro plan...)

LEON. (Muy largo va siendo esto!) Y bien, qué le parece á usted?

ISABEL. Necesito pensarlo... Ya ve usted, no es una cosa tan urgente...

LEON. Usted cree sin duda que yo estoy para perder tiempo?

ISABEL. Bien: pues dentro de un momento tendrá usted la contestacion.

LEON. Está bien. Abur!

ESCENA VIII.

DOÑA FLORA, ISRBEL, á poco PETRA, primera puerta izquierda.

ISABEL. Vaya un enamorado! Ni siquiera ha dicho una galantería.

PETRA. Qué ha resultado, señorita?

FLORA. Imbécil! Me has puesto en ridículo. Aquella carta no era para mí... Despues de haberme puesto ésta flor para estar más coqueta!

PETRA. (Bonita estás con la flor.)

FLORA. Esta me ha servido en mis cinco bodas.

PETRA. De modo que la carta era?...

ISABEL. Para mí.

PETRA. Pues ya que no era para usted, por qué no se arregla con otro? Si no va á ser imposible realizar nuestra empresa.

FLORA. Y con quién?

PETRA. Con cualquiera. No me he arreglado yo con el gallego?

FLORA. Has conseguido domesticarlo?

PETRA. No del todo. Por qué no se atreve usted con su amo?

FLORA. Como, si tiene ese genio; y no contraerá matrimonio hasta no encontrar una mujer con las condiciones que él quiere?

ISABEL. Vaya usted á adivinar...

PETRA. Averigüe usted esas condiciones.

FLORA. Y cómo?

PETRA. Sobornando al gallego. Él debe estar enterado.

FLORA. Acepto la conquista. Difícil es la empresa, pero sin embargo me encuentro con valor para terminarla.

PETRA. Aquí viene: no podia llegar más á tiempo.

ESCENA IX.

LOS MISMOS y TORIBIO, por la puerta primera de la derecha.

TORIBIO. Esu si que no lo aguanto.
PETRA. Qué te pasa, Toribio?
TORIBIO. Que yo no puedo sufrir á mi amo. Yo vine gordo de la tierra, pero con sus rarezas voy á quedarme como una sardina!
FLORA. Toribio!
TORIBIO. (Qué querrá esta bruja?)
FLORA. Necesito hablarte reservadamente.
TORIBIO. Á mí? (Si lo entiendo que me ahorquen.)
FLORA. Petra, Isabel, despejad! Dejadme á solas con él.
TORIBIO. Petra, Petra, que es lu que...
PETRA. Chist!...
TORIBIO. (Pues señor, qué será este lio?)

ESCENA X.

DOÑA FLORA y TORIBIO.

FLORA. (Trataré de sobornarle.)
TORIBIO. (Me dejan solo... y con la vieja? Toribio, paréceme que no estás muy seguro.) Señora, yo tengo que hacer unos encargos...
FLORA. Detente! Toma asiento.
TORIBIO. Si estoy bien.
FLORA. Siéntate!
TORIBIO. (Á que me pega ésta tambien.)
FLORA. Más cerca... más.
TORIBIO. (Donde querrá que me siente?)
FLORA. Dime, de dónde eres?
TORIBIO. (Si será de policía secreta?) Yo, de Santiago.
FLORA. Tienes cara de bruto.
TORIBIO. Jé! jé! Y lo soy!
FLORA. Sin embargo, eres guapote y robusto.

TORIBIO. Eso sí; lo que es .. robusto, más que un toro de Veraguas.

FLORA. Eres francote... Eso me gusta. Toma.

TORIBIO. Señora, yo no debu aceptar... (Guardándoselo.)

FLORA. Quiero que abras tu corazon.

TORIBIO. Que le abra mi corazon? Pues llame usté á un cerrajero, porque se me ha perdido la llave.

FLORA. No es eso... Tú sufres mucho con el genio de tu amo, eh?

TORIBIO. (Vamos, es que se ha prendado de mis gracias y quiere tomarme á su servicio.)

FLORA. Cuéntame, cuéntame sus manías.

TORIBIO. Señora, yo soy muy reservado y no debo...

FLORA. Toma otro duro y habla.

TORIBIO. Esu ya es otra cosa.

FLORA. Vamos, empieza.

TORIBIO. Pues yo le diré á usted. Mi amo lo que es malo del todu no lo es. Tiene un genio endiablado. Tan pronto riñe como hace las amistades. Lo mismo me da un duro que un puntapié, y yo recibo el puntapié por el duro. Á lo mejor se le pone en el testuz tomar baños de mar en Enero. Y por este estilo son todas sus rarezas.

FLORA. Y cómo permanece soltero, siendo como creo muy rico.

TORIBIO. Rico, eh? Ya lo creo. Tiene en su pueblo cuatro casas y un molino y doce pares de mulas lo más hermoso que yo he visto, mejorando lo presente.

FLORA. (Animal. Al fin gallego.)

TORIBIO. Ha sufrido muchos desengaños y ha jurado no declararse á ninguna mujer.

FLORA. Entónces qué es lo que quiere?

TORIBIO. Que se le declare ella.

FLORA. Me parece bien.

TORIBIO. Ademas, tuvo una novia que se llamaba Nicolasa, y quiere que su mujer tenga ese nombre.

FLORA. Pues es bonito.

TORIBIO. Luego dice que no le gustan las mujeres pequeñas porque son muy chismosas, y quiere que la suya tenga... lu menus, lu menus... kilómetro y medio...

FLORA. Metro y medio, querrás decir.

TORIBIO. Es lu mismo. Como yo no he estudiado anatomía...

FLORA. Nada más quiero saber. Toma.

TORIBIO. Gracias. Vaya una mujer rumbosa; lástima que sea tan vieja.

FLORA. Pues bien; ahora dile á tu amo que una señora le espera.

TORIBIO. Curriendo.

FLORA. No le digas ni una palabra de lo que hemos hablado.

TORIBIO. Está bien... Ah! Ya sabe usté que puede contar cun Toribio para cualquier cosa, y con sus puños. Y que lo que es á bruto hay pocos que me ganen.

FLORA. Ya se conoce.

ESCENA XI.

DOÑA FLORA.

Veamos si puedo reirme de don Homobono. Me declararé; le diré que me llamo Nicolasa, y de seguro se avendrá. Estoy deseando que llegue la ocasion de vengarme. Pronto tal vez lo consiga. Esa es mi única esperanza. Nada: renuncio al matrimonio, no por mi edad, porque aún me conservo bien, sino porque ódio á los hombres y sólo apetezco burlarme de ellos.

ESCENA XII.

DOÑA FLORA, D. HOMOBONO y TORIBIO.

HOM. Y no te ha dicho para qué desea verme nuestra vecina?

TORIBIO. Nu señor.

FLORA. (Aquí está el viejo.)

HOM. Servidor de usted.

FLORA. Muy señor mio.

TORIBIO. Le presento á usted á mi amo don Homobono Calandria. Es algu raru, (Homobono le da un puntapié.) pero muy tratable, esu sí. (Me ha roto el hueso palomo.)

FLORA. Á solas.

HOM. Toribio.

TORIBIO. Señor.

HOM. Vete.

TORIBIO. Voy. (Entre los dos lo menos reunen doscientos noventa años.)

ESCENA XIII.

D. HOMOBONO y DOÑA FLORA.

HOM. (Qué querrá esta señora con tanto misterio.)

FLORA. (Muy romántica.) Caballero, usted extrañará mucho una revelacion que tengo que hacerle.

HOM. Segun sea la revelacion. Le advierto que tengo el genio algo vivo y no me gusta perder el tiempo en balde. Conque al grano, y venga esa revelacion.

FLORA. Usted me parece un hombre de bien.

HOM. Como que me llamo don Homobono.

FLORA. Pues bien, caballero, por mucho que le extrañen mis palabras voy á serle franca... Yo le amo á usted.

HOM. Que me ama usted?

FLORA. Sí.

HOM. Hace usted muy mal.

FLORA. Cómo!

HOM. Porque he jurado no casarme en mi vida como no encuentre una mujer que reuna las condiciones que necesito.

FLORA. Veamos esas condiciones.

HOM. Usted me ha dicho... (Saca un librito.)

FLORA. Que le amo.

HOM. Primera condicion. Qué edad tiene usted?

FLORA. (Cómo acertaré? Pongámonos en un término medio.) Treinta y cinco años.

HOM. Segunda condicion! Rara casualidad!

FLORA. (Parece que se anima.)

HOM. Es usted viuda?

FLORA. De cinco maridos!

HOM. Canario! Matar es! Tercera condicion. Falta la última.

FLORA. (Cuál será?)

HOM. Tiene usted la marca?

FLORA. No comprendo.

HOM. Veamos, póngase usted derecha. (Saca una medida de sastre para medirla.)

FLORA. Qué va á hacer este hombre?

HOM. Ciento cincuenta! Tiene usted la talla que necesito. Llena usted todas las condiciones. Señora, me conviene usted.

FLORA. De veras? Oh! gracias; me has devuelto la vida con esa frase!

HOM. Pues nada, nos casamos y seremos felices.

FLORA. Nos amaremos como Pablo y Virginia! Más calle! una idea me ocurre!

HOM. Acaso algun impedimento?

FLORA. Sí, para casarme yo, es necesario que se case tambien mi sobrina, pues no la he de dejar sola. Es preciso que la busques un marido.

HOM. Pero de dónde? Señores, hay alguno por ahí que se quiera casar? Nadie contesta... En hablando de casaca todos se hacen los sordos. (Al público.)

FLORA. De otro modo es imposible nuestra union.

HOM. Pues bien, quedo en buscarle.

FLORA. Que sea pronto. Apaga el volcan que devora mi pecho. Adios, simpático jóven.

HOM. (Y luego dirá Toribio que soy viejo.) Adios, hermosa.

FLORA. Adulador... (Se echan un beso.)

ESCENA XIV.

DOÑA FLORA, PETRA, ISABEL, primera izquierda.

FLORA. Por fin conseguí mi objeto: bastante he tenido que fingir. Petra, Isabel!

PETRA. Qué ocurre, señorita?

ISABEL. Llamaba usted, tia?

FLORA. Sí, ya he conquistado al viejo, pero le he puesto por condicion que te ha de buscar un marido.

PETRA. Bravo!

ISABEL. Nuestra venganza se aproxima.

PETRA. Tratemos ahora de embrollarlos á ver si se rompen la cabeza.

ISABEL. Toma, Petra: cuando veas á don Leon entrégale esa carta.

PETRA. Pronto daremos el golpe. ¡Oh que idea! Isabel, en cuanto veas al viejo, hazle tambien el amor. Yo estaré observando y cuando os arregleis saldré y le armaré un escándalo.

PETRA. Bien pensado. Guerra á los hombres.

LAS DOS. Guerra!

PETRA. Tú, Petra, está dispuesta para venir á Madrid con nosotras, te tomo á mi servicio.

PETRA. Todo lo tengo dispuesto. Aquí se acerca don Leon. Retírense ustedes para que yo le entregue la carta.

LAS DOS. Vamos.

ESCENA XV.

PETRA y D. LEON, segunda derecha.

LEON. Aún no me ha dado la contestacion. Me parece que la voy á mandar á paseo.

PETRA. Hola, señorito! Esta carta me ha dado para usted la señorita Isabel.

LEON. Qué me contestará... Veamos. Rayos del infierno! (Despues de leer.)

PETRA. (Ya truena!)

LEON. «No puedo ser suya! Porque...» Vamos, por qué?

PETRA. Qué sé yo?

LEON. Soy yo acaso tan feo? Sin duda tendrá otro amante! Dime, Petra, tiene otro amante?

PETRA. (Siga el lio.) Yo creo que sí.

LEON. Y quién es el infame?

PETRA. (Meteré al gallego en el embrollo.)

LEON. Vamos, dí!

PETRA. Es un gallego mayordomo del caballero de ese cuarto.

LEON. Oh, vergüenza! Despreciarme... por un gallego! Yo le mataré! Voy á buscar el revolver!

ESCENA XVI.

PETRA, sola.

Siga el embrollo! De esta hecha arde la casa. (Váse foro derecha.)

ESCENA XVII.

D. HOMOBONO, foro derecha, TORIBIO, foro derecha.

HOM. En balde me devano los sesos... Bonito está el tiempo para encontrar maridos! En fin se lo haré presente, y si no accede, permaneceré soltero, lo cual no me hace mucha gracia.

TORIBIO. Se lo diré á mi amo, á ver si me deja casar con Petra. (Saliendo.)

HOM. Qué buscas, Toribio?

TORIBIO. Á usted, señor. Tengu que incumunicarle una cosa.

HOM. Pues despacha, que tengo prisa.

TORIBIO. Voy... es el caso, que me da vergüenza.

HOM. Vamos, habla.

TORIBIO. Pues bien: es el caso... Peru no se incomodará usted.

HOM. Acabarás!

TORIBIO. Es el caso que estoy enamoradu.

HOM. Tú?

Toribio. Como un animal... es decir, como un gallego. Petra tambien se muere por mís pedazos, y quiero que me dé usted su consentimiento para la boda.

Hom. (Oh, qué idea! Á este cepillándole y arreglándole un poco, hará un magnífico marido. Pues nada. Ya encontré lo que queria.)

Toribio. Qué me contesta usted?

Hom. Que no lo consiento!

Toribio. Cómu!

Hom. Tú no has nacido para casarte con una criada. Yo te daré una mujer rica y jóven. Me parece que aceptarás el cambio?

Toribio. Y quién es?

Hom. La señorita Isabel: te conviene?

Toribio. Ya lo creo. (Si seré un caballero y no lo habré echado de ver?)

Hom. Entra pues en mi cuarto, y vístete con la ropa que quieras, que despues te presentaré á tu novia.

Toribio. Voy á ponerme hecho un señoron. Vuelvo en seguida. Ah! le doy á usted las gracias pur buscarme esta colocacion... y ya le convidaré á media copa.

ESCENA XVIII.

D. HOMOBONO, luego ISABEL, primera puerta.

Hom. Bonita va á ponerme la ropa ese animal.

Isabel. (Aquí está, cumpliré lo que me dijo mi tia.)

Hom. Á Dios gracias, todo marcha bien.

Isabel. (Siga el embrollo.) Caballero...

Hom. Eh? qué querrá la sobrina?

Isabel. Caballero... Yo le amo á usted.

Hom. (¡Cáspita! Otra conquista.)

Isabel. Sé que usted va á casarse con mi tia, pero sinembargo, como yo le adoro, he querido decírselo ántes de suicidarme.

Hom. Ha hecho usted mal. (Es bonita... Pero qué demonio,

si ya he quedado con la vieja... Y ademas, esta no reunirá las condiciones...)

ESCENA XIX.

LOS MISMOS, DOÑA FLORA, oculta primera puerta izquierda.

ISABEL. Qué me contesta usted?
HOM. Acepto su mano.
FLORA. Miserable! Juras amor á otra mujer? (Incomódate.)
HOM. Me aplastó!
FLORA. Y tú, sobrina desleal, te avenias? He de beber tu sangre.
ISABEL. Caballero, ampareme usted.
HOM. (Esta me va á arañar! Sosiéguese usted, señora, que todo puede arreglarse.
FLORA. No cabe más arreglo que morir.
HOM. Bonito arreglo.
FLORA. En lugar de buscarle un marido, la enamora usted.
HOM. Señora, yo lo tenia buscado, pero ella ha venido á declarárseme...
FLORA. Miente usted.
HOM. Si no fuese usted una señora!...
FLORA. Me han vendido.
HOM. Cásese usted con el marido que yo la destinaba y así todo concluye.
ISABEL. Está claro.
FLORA. Y quién es?
HOM. Va usted á verle. Toribio!
TORIBIO. (Dentro.) Ya voy, que me estoy poniendo el fraculin.
FLORA. El gallego!
HOM. Y qué mejor marido! Para eso contra más bruto mejor.

ESCENA XX.

DICHOS, TORIBIO, vestido ridículamente.

TORIBIO. Aquí estoy yo hecho un caballero.
ISABEL. Jesus qué facha.

FLORA. (Calla. Sigamos fingiendo!)

TORIBIO. No me voy á dar pocu tono. Conque me presenta usted á mi novia?

HOM. Voy en seguida.

TORIBIO. (Debu punerme muy grave... Lo malu es que no sé qué decirla.)

HOM. Te presento á tu futura.

TORIBIO. (Demonio! La vieja... Pues no me dijo ..)

HOM. (Esta es más rica.)

TORIBIO. (Basta.)

HOM. Dile algo, bruto.

TORIBIO. Señora, yo... Beso á usted la mano. Á los piés de usted.

HOM. Bravo!

TORIBIO. Yo la quiero porque la amo y la amo... porque la quiero... y porque mi corazon... y el hígado... y... (Ya me atasqué.)

FLORA. Comprendo. La emocion no le deja hablar.

TORIBIO. Eso es... la emocion... Pero quién no se enamora... de sus cabellos negros como el marfil... y esus dientes blancos como el azabache y...

HOM. (Bésale la mano.)

TORIBIO. Deje usted que le bese esa mano tan blanca y tan... (Cómo huele á tabaco.)

FLORA. Quedamos arreglados. Voy á preparar mis cosas, porque supongo que en cuanto nos casemos partiremos á la córte.

TORIBIO. Esu es, nus partiremus...

FLORA. Adios, pichon, hermoso! (Le echa un beso.)

TORIBIO. Adios... remonona!

ISABEL. Pronto volvemos.

ESCENA XXI.

TORIBIO y D. HOMOBONO. El primero mirándose al espejo.

TORIBIO. Yo mismo estoy enamurado de mí mismo... Toma, hermoso, toma. (Echándose besos.) Qué elegante estoy!

Bien me dijo mi madre, que yo habia nacido para arrastrar un coche.

HOM. Vamos, borrico, ven, que tienes que arreglar mi equipaje.

TORIBIO. Qué modo de tratarme es ese? Yo ya no soy el que era... Nu arreglu equipajes, ni limpio botas. Soy un señorito... y no quiero rebajarme.

HOM. Cómo se entiende... Despues de haberte hecho hombre y buscarte mujer me das este pago?

TORIBIO. Cosas del mundo. Y si á usted no le parece...

HOM. Voy á romperte el alma!

TORIBIO. Es que si usted me rompe algo, tendrá que pagarlo, y aluegu me quito esta ropa; no me casu y usted tampoco se casará.

HOM. Y que tenga yo que sufrir á este bruto.

TORIBIO. Qué ha dicho usted?

HOM. Bruto!

TORIBIO. Pensé que habia dicho otra cosa.

HOM. Si me dejase llevar de mi genio...

TORIBIO. Vamus, vamus, menus conversacion.

HOM. Nada, hijo, no te molestes, yo arreglaré los baules.

TORIBIO. Ya le daré la propina.

HOM. Vaya, abur. Manda usted algo más, señorito?

TORIBIO. Nada, puede usted marcharse.

FLORA. Hum! (Váse primera derecha.)

TORIBIO. Qué rebuzno es ese? Hice mi fortuna! En cuanto me vean en Madrid, de seguro me hacen diputado. En este bolsillo hay una petaca... Fumemus. Qué magnífico habano! Date tono, Toribio.

ESCENA XXIII.

TORIBIO y D. LEON por la segunda puerta de la derecha.

LEON. Si será este? Caballero...

TORIBIO. Eh?

LEON. Es usted gallego?

TORIBIO Yo, no señor. Y por qué me lo pregunta usted?

LEON. Porque te voy á romper el alma.
TORIBIO. Á mí, por qué?
LEON. Por casarte con la señorita de ese cuarto.
TORIBIO. Bien, y qué?
LEON. Qué? que te prepares á morir.
TORIBIO. Y usted con qué derecho se opone á esa boda?
LEON. Con qué derecho? Con el de la fuerza.
TORIBIO. Es que á bruto hay pocos que me ganen.
TORIBIO. En cuanto vuelvas á dirigirle la palabra, te levanto la tapa de los sesos con este revolver!
LEON. Dios mio, socorro! Que me quieren levantar la tapa!
LEON. Calla, ó te aso!
TORIBIO. Socorro!

ESCENA XXIV.

DICHOS, HOMOBONO, luego FLORA, ISABEL y PETRA.

HOM. Qué pasa? Deténgase usted.
LEON. Quítese usted de en medio, tio viejo!
HOM. Á mi este insulto! Miserable!
TORIBIO. Anda con él, valiente.
FLORA. Qué escándalo es este? Ah!
PETRA. Qué ocurre?
ISABEL. Qué sucede?
TORIBIO. Que ese hombre es un fusilador público.
FLORA. Deténgase usted, caballero.
LEON. Soy un leon.
FLORA. Ah! (Se desmaya encima de Homobono.)
ISABEL. Tia!
PETRA. Señores!
HOM. Yo no quiero estorbos. (La echa.)
LEON. Ni yo. (Id. á Homobono.)
HOM. Ni yo. (Id. á Toribio.)
TORIBIO. Pague el patu! Yo la tiro por el balcon!
FLORA. Detente, futuro!
TORIBIO. Qué pronto ha vuelto.
PETRA. Qué alboroto.

Hom. Nos veremos.
Leon. Á muerte!
Hom. Á muerte!
Leon. Bruuum!
Hom. Bruuum!
Toribio. Parecen dos perros de presa.
Flora. Pero por qué ha sido la cuestion?
Toribio. Que me quiere matar ese hombre porque me caso con usted.
Flora. Conmigo? Luego está enamorado de mí...
Leon. No era con esta señorita con quien te ibas á casar?
Hom. No, que es con la vieja.
Flora. Cómo vieja!
Petra. Vaya un lio.
Leon. Entónces usted dispense.
Toribio. No hay de qué, pero otra vez no sea usted tan animal.
Leon. Cómo!
Toribio. Por Dios, señorito, no saque usted el instrumento!
Petra. Y tú, desagradecido, me dejabas por otra.
Toribio. Yo ya no me trato con cierta clase de gentes.
Petra. Ah perverso!
Leon. Tú no me decias que tenia novio esta señorita?
Isabel. Sí, pero es ese caballero.
Leon. Conque usted? Me alegro saberlo. Ya las pagará todas juntas.
Flora. (Esto marcha.)
Isabel. Paz, señores. Todo puede arreglarse... Cásese usted con mi tia.
Hom. Yo por mí estoy conforme. Así el matrimonio es más igual.
Toribio. Cómo! Me va usted á quitar mi novia?
Hom. Tambien á mi me quitan la mia.
Leon. Corriente, usted se casa conmigo?
Isabel. Yo. .
Leon. Vamos, decídase usted.
Hom. Señora, acepta usted mi mano?
Flora. Yo le diré á usted.

TORIBIO. Y yo me quedo para vestir imágenes? Petra, que es lo que me dices? Ya sabes que siempre te quise.

PETRA. No me despreciabas?

TORIBIO. Yo te lo ruego.

PETRA. Accedo.

TORIBIO. Yo te pido perdon. (Se arrodilla.)

HOM. Lo mismo digo. (Id.)

LEON. Y yo. (Id.)

PETRA. Triunfamos!

FLORA. Conseguimos nuestro plan.

ISABEL. Los tenemos humillados á nuestros piés.

HOM. Qué significa?

PETRA. Qué? Que todo ha sido una burla para vengarnos de los hombres, ya que ellos se burlaron de nosotras.

FLORA. Guerra á los hombres.

LAS DOS. Guerra!

FLORA. Somos libres! Abajo el matrimonio!

LAS DOS. Abajo! (Vánse las tres cantando el himno de Riego por el foro derecha.)

(D. Leon, Homobono y Toribio quedan de rodillas; despues de una pausa se miran estupefactos y se levantan bajando á la embocadura los tres á un tiempo, y dicen:)

LOS TRES.
Pues nos burló su desden
y siempre el engaño emplean,
malditas las hembras sean
por siempre jamás, amen.

FIN.

da cenicienta.
una.
del almadreño.
iotas.
del vicio.
nos de viento.
a de Correlargo.
de oro.
lel regimiento.
de mi mujer.
hijos.
madres.
del Rey René.
emos.
ra de Murillo.
nera.
nza de Catana.
uesita.
a de la vida.
de Garan.
sin piloto.
gos.
en el campamento, ó de Africa.
dos.
lleros de la niebla.
a de matrimonio.
de Babel.
del gallo.
bediencia.
a alhaja.
mimada.
idos (refundida.)
á.
ojo.
mi sobrina.
urbano.
Maria.
en 1818.
á vista de pájaro.
re hojuelas.
de Polonia.
ó la Emparedada.

Miserias de aldea.
Mi mujer y el primo.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.
Nobleza contra nobleza.
No es todo oro lo que reluce.
No lo quiero saber.
Nativa.
Olimpia.
Propósit de enmienda.
Pescar á rio revuelto.
Por ella y por él.
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Por la puerta del jardin.
Poderoso caballero es D. Dinero.
Pecados veniales.
Premio y castigo, ó la conquista de Ronda.
Por una pension.
Para dos perdices, dos.
Préstamos sobre la honra.
Para mentir las mujeres.
¡Que convido al Coronel!..
Quien mucho abarca.
¡Qué suerte la mia!
¿Quién es el autor?
¿Quién es el padre?
Rebeca.
Ribal y amigo.
Rosita.
Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena.
Sobresaltos de un marido.
Si la mula fuera buena.
Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.

Trabajar por cuenta ajena
Tod unos.
Torbellino.
Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco.
Uno de tantos.
Un marido en eusrte.
Una leccion reservada.
Un marido s ustuto.
Una equivocacion.
Un retratro á quemaropa
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.
¡Un regicida!
Un marido cogido por los cabellos.
Un estudiante novel.
Un hombre del siglo.
Un viejo pollo.
Ver y no ver.
Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

a y Medoro
de buena ley.
nas feo.
y cuchilladas
na la Gitana.
y Marte.
Flora.
ando.
ariquita.
isanto, ó el Alcalde pro-
r.
scual.
iller.
ino.
o de una ópera.
ero y la maja.
del hortelano.
a y en Marruecos.
en la ratonera.
de carnaval.
o (drama lírico.)
llon de la Rioja *(Música.)*
nde de Letorieres.
lo á escape.
an español.
ta
re feliz.
o blanco.
ial.
o mono.
r vuelo de un pollo
nto y Valdemoro.
etismo... ¡animal!
de la calle Mayor.
tas del oro.

El mundo nuevo
El hijo de D. José.
Entre mi mujer y el primo.
El noveno mandamiento.
El juicio final.
El gorro negro.
El hijo del Lavapies.
El amor por los cabellos.
El mundo.
El Paraiso en Madrid.
El elixir de amor.
El sueño del pescador.
Giralda.
Harry el Diablo.
Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto
La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La rosa negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.
La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.

La Jardinera. *(Música.)*
La toma de Tetuan.
La cruz del valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.
La pupila.
Los pecados capitales.
La gitanilla.
La artista.
La casa roja.
Los piratas.
La señora del sombrero.
La mina de oro.
Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*
Matilde y Malek-Adhel.
Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.
Pedro y Catalina.
Por sorpresa.
Por amor al prójimo.
Peluquero y marqués.
Pablo y Virginia.
Retrato y original.
Tal para cual.
Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.
Un marido por apuesta.
Un quinto y un sustituto.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	R. S. Perez
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Martí.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almería.	M. Alvarez.
Andújar.	A. Casas.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	J. Gullon.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro	G. Corrales.
Barcelona.	Viuda de Bartumeus y Cerdá.
Bejar.	J. Génova.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	B. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	Verdugo y Compañía.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres.
Cartagena.	A. Mellado y Orcajada.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castrourdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	C. Barberini, y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N. Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	N. Ceballos.
Haro.	P. Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno.
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Játiva.	J. Perez Fluixá.
Jerez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. Orellana y Sanchez.
Logroño	P. Brieba.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabezas.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y P. de Moya.
Manila (Filipinas).	M. Planas.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla.	D. Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Peralta y Menendez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert.
Pamplona.	J. Rios.
Pontevedra.	J. Buceta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. María.	P. A. Rafoso.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prius.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldrete.
Sanlúcar.	I. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina.
Santiago.	B. Escribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	E. Cruz Hermanos.
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I. Garcia, F. Navarro y J. Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Oguet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Ducassi, J. Comin y Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.